

PROFESOR VÍCTOR QUINTANILLA. IN MEMORIAM

Guillermo Meaza
Carolina Quilodrán

En medio de una pandemia que ha paralizado al mundo, nos llega la triste noticia del fallecimiento del apreciado y querido profesor Víctor Quintanilla, investigador incansable de la geografía chilena -especialmente en su vertiente biogeográfica-, muy reconocido a nivel nacional e internacional.

No son pocas las universidades e instituciones docentes e investigadoras que le vieron recorrer sus pasillos (Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Chile, Universidad de Santiago de Chile, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Universidad Nacional de Cuyo, en Argentina, amén de numerosos centros académicos de Europa e Iberomérica) y entregar a muchas generaciones de alumnos el genuino conocimiento biogeográfico acumulado en sus incansables caminatas por parajes recónditos de su tierra natal.

El Profesor Quintanilla, uno de los primeros académicos chilenos en doctorarse en Europa -concretamente en la Universidad de Grenoble-, fue expulsado durante los años de dictadura de la PUC de Valparaíso, incorporándose después a la Universidad de Santiago, donde ejerció de alma mater de la sección de Geografía, al igual que en la Universidad de Chile donde se mantuvo en activo hasta el año pasado, cuando se acogió a una merecida jubilación después de más de cinco décadas de trabajo académico.

Sus años no sólo le dieron sabiduría, sino que nunca perdió el entusiasmo por lo que tanto amó: contribuir al conocimiento científico por medio de una notable colección de Geografía de Chile y varios centenares de artículos y aportaciones de investigación. Desde un liderazgo natural, no escatimó esfuerzos para llevar adelante proyectos de investigación, actividades de campo, viajes al extranjero... Su obra científica es el fruto de miles de kilómetros recorridos a pié por los áridos desiertos, las elevadas montañas, las frías estepas australes y altiplánicas, los impenetrables bosques y matorrales del centro y sur del país... excursiones de fecundo ejercicio biogeográfico en algunas de las cuales tuvimos ocasión de acompañarle, y colaborar en la autoría y publicación de sus resultados.

Parecía dotado de un motor incombustible que le llevaba a desplazarse diariamente a Santiago desde Viña del Mar en el bus que pasaba por la Cuesta de las Palmas, que tan profundamente investigó. Su sensibilidad, aplicada con propiedad a la ciencia, alcanzaba su mejor expresión en el amor que prodigaba a su familia.

Su partida dolorosa acrecienta su imborrable imagen de profesor, maestro y sempiterno colega biogeógrafo; además de compañero y amigo dotado de una innata habilidad conversadora.

Allí donde se encuentre, seguro que estará observando la geografía del lugar y emprenderá un plan para estudiarla.

Hasta siempre, querido Víctor. Tu recuerdo y tus enseñanzas perdurarán en la inabarcable nómina de tus discípulos y amigos.

